

## •Cambio económico y desarrollo•

Pascual Rubio Terrado

Nadie duda de que en la actual estructura económica de Monreal, la industria se ha convertido en el principal motor de su crecimiento económico, hasta el extremo de que el alto índice de especialización industrial que presenta el municipio es una de las notas características del mismo. Ese crecimiento le induce una capacidad de arrastre, en términos de competitividad territorial-local, que sobrepasa con creces los límites administrativos de la localidad; alcanza un radio mínimo de influencia de alrededor de 50 kilómetros, teniendo en cuenta los flujos de mano de obra extralocales de carácter diario a los que da lugar.

Monreal, desde su caracterización territorial básica como municipio rural, puede ser calificado como “espacio de éxito” y favorable a la ubicación de iniciativas empresariales locales y/o de atracción de inversiones empresariales procedentes del exterior. En él se ha consolidado un interesante modelo de industrialización rural de carácter difuso, que se beneficia del proceso general de globalización de la actividad económica, y de la saturación de algunos de los medios urbanos tradicionalmente receptores de las inversiones de tipo industrial (con carestía inducida del coste de producción y aparición de ciertas diseconomías de escala).

Desde luego, en esta tesitura son varias las reflexiones que nos induce el proceso, y a las que se intentará dar respuesta a lo largo del texto: ¿qué hace que muestre esa capacidad para incorporar nuevas actividades económicas de carácter industrial? ¿qué factores, internos y externos, la explican? ¿cómo intervienen los agentes locales? ¿en qué subsectores operan las empresas industriales? ¿la industrialización es sinónimo de desarrollo? ¿qué consecuencias territoriales (ambientales, sociales y económicas) induce el proceso de industrialización?

La ruralidad de Monreal: Cambios y factores.

En el mundo desarrollado, los espacios rurales llevan varios decenios afectados por un proceso de reestructuración (situación de cambio permanente, podríamos decir también) que está modificando su tradicional funcionamiento como suministradores de materias primas agrarias y productos alimentarios. A esa reestructuración no son ajenas las recientes transformaciones económicas, sociales y espaciales fruto de procesos diversos como la globalización económica, la producción flexible, la descentralización productiva, la “nueva agricultura”, la pluriactividad, la homogeneización progresiva de los modos de vida urbanos y rurales, las mejoras en los transportes y la comunicación, etc. Todo ello está en el origen de la aparición de factores de éxito en algunos medios rurales, e induciendo que “lo rural” y “la ruralidad” estén de moda, incluso casi en términos de puro marketing, por la tendencia a asimilar las producciones rurales con medio natural de alto valor, ausencia de conflictividad social y laboral, capacidad de acogida, tradición, etc.

“Jamás el espacio rural había sido objeto de tantas codicias”<sup>180</sup>. En la actualidad, el espacio rural es cada vez más diverso y objeto de múltiples codicias (demandas). Desde una consideración clásica de ese espacio como “el campo”, que hace referencia a su exclusi-

va función agraria, hoy en día se está produciendo el cambio hacia una cualificación como espacio multifuncional (de ocio y turismo, nuevo espacio de residencia, espacio para aligerar la presión de los usos industriales del suelo en las grandes ciudades, etc.), en el que el tradicional predominio de la agricultura ha dado paso a otras actividades que pueden llegar, incluso, a predominar en determinados casos, como la industria en Montreal o los servicios en otros territorios de fuerte vocación turística, lo que les induce un carácter económicamente más competitivo y multisectorial. Y también un cierto dinamismo, especialmente en las áreas afectadas por la crisis rural del siglo pasado.

El proceso está dando al traste con algunos de los cimientos de la ruralidad tradicional, y que están en la base de la crisis de un modelo territorial general segmentado entre territorios rurales (agrarios y por lo común perdedores), por una parte, y los urbanos (industriales-terciarios y casi siempre ganadores), por otra.

La ruralidad, y en consecuencia lo que son los espacios rurales y su funcionamiento en el sistema global del que forman parte, está inserta en un proceso de mutación de total actualidad. Algunos indicadores importantes de esta situación los aporta la cada vez mayor diversificación del tejido productivo local-rural (se habla de desagrarización<sup>181</sup>), de un lado, y el inicio de cambio en la tendencia demográfica regresiva que los ha caracterizado durante la segunda mitad del siglo pasado, por otro. Ese cambio se materializa en un cierto renacimiento demográfico producto de la llegada, en unas ocasiones, de nuevos residentes procedentes del medio urbano que anhelan mayor calidad de vida y, en otras, de trabajadores a la búsqueda de un nuevo empleo, con participación cada vez mayor de los inmigrantes de origen extranjero en este proceso. Y si crecimiento demográfico es sinónimo de vida, la vida también lo es de reorganización del sistema territorial desde las nuevas funciones que vienen asumiendo estos territorios, y esa reorganización de revitalización socioeconómica en el corto plazo, que casi siempre se traduce en desarrollo en el largo.

Desde luego, la creciente industrialización de algunos lugares rurales puede entenderse como un signo de "urbanización de lo rural", en definitiva, de modificación de lo esencial de su ruralidad tradicional, por las ventajas comparativas (desarrollo de las infraestructuras de comunicación con los medios urbanos, calidad medioambiental, coste de la mano de obra y disponibilidad de la misma, suelo abundante, infraestructuras de servicios, capital de inversión, iniciativa empresarial, saber-hacer tradicional o reciente, capacidad innovadora, etc.) existentes frente a determinados medios urbanos y en el marco de algunos segmentos de producción exigentes en mano de obra, lo que aporta competitividad territorial.

Pero, como quiera que dicha competitividad es una cualidad dinámica, eso hace que los lugares estén obligados a generar progresivamente nuevas ventajas comparativas para seguir atrayendo actividades generadoras de empleo y riqueza, y no perder el tren de la competitividad en un contexto general cada vez más globalizado. En el fondo, se trata de una "batalla" por seguir siendo atractivos, porque el proceso se retroalimenta, una batalla en la que los lugares pueden utilizar estrategias centradas en la valorización de sus recursos tanto materiales (como las estructuras y equipamientos, la disponibilidad de mano de

obra cualificada, la disponibilidad de materias primas diferenciadas, la oferta de suelo, etc.) como intangibles (la imagen del territorio, su renta de ubicación con respecto a los mercados preferentes, etc.), y todo ello, en la medida de lo posible. Esto puede proporcionar una "marca territorial" capaz de hacer posible el mejor posicionamiento en el mercado general de la competitividad (frente a otros territorios o lugares).

No es fácil medir la ruralidad, porque no hay consenso científico sobre qué es o deja de ser lo rural (¿una magnitud cuantitativa?, ¿una cualidad? ¿un estado concreto dentro de un proceso evolutivo más amplio?). Con todo, el INE emplea el límite de 10.000 habitantes/municipio para delimitar cuantitativamente los espacios rurales, siendo urbanos los mayores a esa cifra, rurales-intermedios los comprendidos entre 2.001 y 10.000, y rurales puros los de menos de 2.001 habitantes.

Desde esos umbrales, a Monreal se le debe adjudicar el carácter de "rural intermedio", o "semirural", con un posicionamiento alejado a lo urbano puro en lo demográfico, pero muy conectado con él en lo funcional, por comportarse como centro de servicios y cuenca de empleo industrial con respecto a su entorno rural (cuenca de vida), y con cierta capacidad de atracción respecto a la ciudad de Teruel (núcleo urbano más próximo).

Monreal no funciona de forma subsidiaria a ninguna metrópoli (causa de desruralización en entornos con radio aproximado de hasta 50 km. alrededor de las grandes ciudades), entre otras razones porque la distancia para encontrar la metrópoli más próxima es excesiva, la ciudad de Zaragoza está a 130 km. aproximadamente, única que por tamaño puede desempeñar ese papel, ya que el de Teruel la deja en la categoría de lo que podemos denominar "pequeña ciudad, centro de servicios y de empleo de rango comarcal". Monreal es, más bien, un espacio rural que, aunque alejado de centros urbanos importantes, está bien comunicado (y más cuando se concluyan la A-23 y el corredor ferroviario de velocidad alta Santander-Valencia), está dotado de servicios y equipamientos en cantidad tal que supera holgadamente el umbral mínimo que garantiza la satisfacción de la demanda local-comarcal, y que posee un sector industrial cada vez más potente y configurado al modo de un sistema local que combina pequeñas empresas de capital endógeno y carácter especializado (agroindustria, materiales de construcción y talleres mecánicos y metálicos), con empresas de tamaño medio y medio-grande de capital exógeno, que han buscado y encontrado en Monreal ventajas comparativas frente a otros lugares. En el crecimiento económico que ha experimentado el municipio durante los últimos años no es posible, pues, recurrir a argumentos de urbanización, antes bien, los factores esenciales de éxito que han actuado en el proceso hay que relacionarlos con el "valor del lugar" (básicamente emplazamiento en un nudo de comunicaciones, entre las N-234 y N-211, la empresariedad endógena, y la acción política local orientada a captar inversiones exógenas ofertando suelo de uso industrial).

Se ha configurado durante los últimos años como un espacio ejemplo de complejidad funcional, es rural por tamaño, pero cada vez está más próximo a lo urbano por funciones, lo que acaba dando lugar a un magnífico ejemplo de "urbanización de lo rural" o, en otras palabras, de "continuum rural-urbano", lo que reafirma la idea de que las diferencias que separan lo rural de lo urbano cada vez son más laxas.



EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA



REVITAL  
INTRODUCCIÓN DE LA  
AGRICULTURA

**EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA**

- 1900: 1000 habitantes
- 1910: 1500 habitantes
- 1920: 2000 habitantes
- 1930: 2500 habitantes
- 1940: 3000 habitantes
- 1950: 3500 habitantes
- 1960: 4000 habitantes
- 1970: 4500 habitantes
- 1980: 5000 habitantes
- 1990: 5500 habitantes
- 2000: 6000 habitantes
- 2010: 6500 habitantes

**EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA**

- 1900: 1000 habitantes
- 1910: 1500 habitantes
- 1920: 2000 habitantes
- 1930: 2500 habitantes
- 1940: 3000 habitantes
- 1950: 3500 habitantes
- 1960: 4000 habitantes
- 1970: 4500 habitantes
- 1980: 5000 habitantes
- 1990: 5500 habitantes
- 2000: 6000 habitantes
- 2010: 6500 habitantes

AÑO	PUEBLO	AGRICULTORES	INDUSTRIALES	COMERCIALES	PROFESIONALES	OTROS	TOTAL	EVOLUCIÓN
1900	1000	1000	0	0	0	0	1000	1000
1910	1500	1500	0	0	0	0	1500	1500
1920	2000	2000	0	0	0	0	2000	2000
1930	2500	2500	0	0	0	0	2500	2500
1940	3000	3000	0	0	0	0	3000	3000
1950	3500	3500	0	0	0	0	3500	3500
1960	4000	4000	0	0	0	0	4000	4000
1970	4500	4500	0	0	0	0	4500	4500
1980	5000	5000	0	0	0	0	5000	5000
1990	5500	5500	0	0	0	0	5500	5500
2000	6000	6000	0	0	0	0	6000	6000
2010	6500	6500	0	0	0	0	6500	6500

En las mutaciones experimentadas por lo rural se identifican dos grandes etapas, la primera comprende desde principios de la década de los sesenta hasta finales de los noventa del siglo pasado, caracterizada por una situación general de crisis y consecuentes readaptaciones inducidas por ella, en la que la pérdida de población, el envejecimiento de los efectivos humanos, la pérdida de tejido económico, la desagrarización indirecta y la terciarización-industrialización relativa de la actividad económica, son las notas fundamentales que la perfilan; mientras que la segunda, muy breve en el plano temporal, comprende únicamente los años transcurridos del siglo actual, y en ella van a ser los flujos migratorios de extranjeros, la crisis de la agricultura productivista y el surgimiento de nuevas demandas urbanas sobre lo rural (ambientales y culturales, prioritariamente), los elementos más importantes, sin olvidar la creciente penetración de actividades industriales y terciarias en algunos emplazamientos concretos de estos territorios.

Desde luego, los flujos migratorios campo-ciudad ligados a los procesos de industrialización y urbanización del modelo territorial español desde finales de los 50 del siglo pasado son el elemento básico para entender el porqué de la primera etapa. Para explicar la segunda, debemos recurrir al proceso general de globalización cultural que afecta al sistema-mundo, a la internacionalización creciente de los flujos comerciales internacionales, a las mejoras en las tecnologías, medios de transporte y sistemas de comunicación, y al consecuente cambio de función territorial que puede desempeñar cada punto del sistema rural. La organización de los sistemas es siempre lógica, y si cambian los procesos también lo hace la funcionalidad de cada punto de los mismos y, en consecuencia, se reestructuran de forma natural.

En ese paso de una etapa a otra, que en el fondo también lo es de modelo territorial general y de funcionalidad concreta de cada parte del sistema territorial dentro del modelo general, en Montreal el cambio se ha materializado en la dirección de secundarización creciente de su estructura económica, y ello sin abandonar por completo la base agraria tradicional ejercida por una parte importante de sus habitantes. La secundarización ha consistido en la implantación de nuevas empresas industriales, con un crecimiento espectacular del empleo industrial. El mantenimiento de la componente agraria ha precisado de la extensificación general de usos agrarios (con el objetivo de reducir la demanda de mano de obra por unidad de superficie como medio para seguir cultivando), la estabulación de los ganados (con la cada vez menor presencia de ganado ovino, el más exigente en trabajo), y la creciente participación de la figura del "agricultor a tiempo parcial"<sup>182</sup> (que combina su trabajo principal extra-agrario con el mantenimiento de la acción agraria en tramos horarios secundarios a su dedicación principal en otro sector). Este tipo de agricultores, básicos para la pervivencia del medio rural, en unas ocasiones lo han sido a título principal hasta finales de los noventa del siglo XX, en otras se trata de nuevos agriculto-



También la actividad industrial ha modificado progresivamente su orientación. Desde un predominio de subsectores directamente relacionados con la actividad agraria, por utilizar recursos agrarios endógenos y suministrar inputs al sector primario (industrialización espontánea), se ha pasado a la presencia creciente de otros totalmente desligados de la base endógena (epígrafe “metalurgia y fabricación de productos metálicos”), con alta participación en mercado de trabajo, aunque escasa por número de empresas (industrialización exógena por relocalización y/o descentralización), y cuya instalación en Monreal obedece a razones de oportunidad: entre las que la disponibilidad de un polígono industrial bien ubicado y conectado con el exterior es, sin duda alguna, el factor de mayor éxito, aunque a ella tampoco es ajena la crisis de la minería del hierro de Ojos Negros, con la correspondiente reconversión, la necesidad de buscar empleos alternativos de carácter industrial para los afectados por la reconversión y la apuesta política por ubicar las nuevas instalaciones industriales en Monreal, así como la oferta de suelo industrial abundante y a precios baratos.

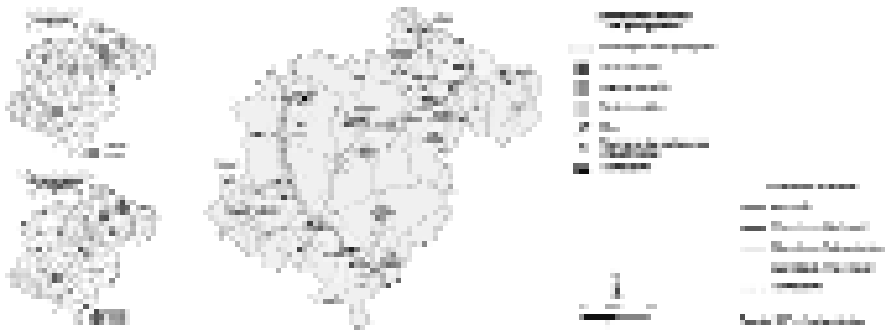
Nº de actividades industriales sujetas al impuesto de actividades económicas (IAE). Fecha de referencia: 1 de enero de 2004<sup>183</sup>.

	Nivel económico	Total	Energía y agua	Extracción y transf. min. energ y deriv.; ind. quim	Industrias transf. manufactureras	Industrias de metales; mec. precisión	Construcción
Escucha	5	21	3	2	3	4	9
Sarrión	6	24	1	1	3	8	11
Santa Eulalia	6	29	0	2	3	5	19
Montalbán	6	39	0	2	7	5	25
Albarracín	7	41	0	2	3	12	24
Calaceite	7	49	0	0	7	15	27
Hijar	7	54	0	7	5	10	32
Puebla de Hajar (La)	7	55	0	11	6	10	28
Mas de las Matas	7	56	2	2	8	12	32
Utrillas	6	63	3	4	10	13	33
Albalate del Arzobispo	6	64	1	5	4	14	40
Monreal del Campo	7	69	0	1	11	15	42
Cella	7	73	1	2	6	14	50
Mora de Rubielos	6	74	1	4	4	20	45
Valderrobres	8	83	1	7	12	22	41
Alcorisa	7	92	1	5	3	23	60
Calanda	7	124	2	10	10	29	73
Andorra	7	130	5	10	9	22	84
Calamocha	7	152	0	10	14	36	92
Alcañiz	8	395	4	16	28	64	283
Teruel	8	613	2	32	57	126	396
Provincia Teruel	7	3.880	63	244	308	825	2.440

FUENTE: La Caixa: Anuario Económico de España, 2005.



Todavía más. Ese cambio de funcionalidad se enlaza con otras instalaciones industriales de la comarca, entre Monreal y Calamocha, lo que hace que ambos núcleos funcionen al modo de los extremos de un corredor de desarrollo que ha empezado a dibujarse en esta parte del valle, que se está consolidando y al que le adjudicamos un futuro prometedor, entre otras razones porque funciona como uno de esos intangibles capaz de prestar un servicio como factor de captación de nuevas actividades económicas, en este caso industriales, por acumulación de “masa crítica”, lo que genera un “efecto llamada”. Desde luego, esa masa tiene un límite máximo de absorción, si bien se encuentra muy lejos de ser alcanzado en la actualidad, porque es posible seguir diseñando nuevos espacios de uso industrial a lo largo del corredor, sin poner en peligro grave los recursos endógenos, entre los que la calidad ambiental es un de los valores esenciales a mantener, por ser susceptible de emplearse como elemento inductor de una imagen de marca territorial que todavía está por diseñar y difundir.



Polígonos industriales. Fuente: Revital (2005): “Atlas de Teruel. Una visión práctica del territorio.

El impacto del proceso de industrialización es extraordinariamente alto: ruptura definitiva con la tendencia de pérdidas de población y aumento de efectivos humanos, mejora de la estructura demográfica, aumento del volumen de mano de obra ocupada, especialmente femenina, mejora del índice de actividad económica general, crecimiento en la demanda de servicios y equipamientos privados, acción como centro receptor de flujos interlocales, etc. Todo ello es lo que está dando lugar a la inclusión de Monreal en el grupo de municipios rurales “ganadores” dentro del orden territorial general del país, con revitalización socioeconómica creciente derivada de su participación en un modelo de industrialización difusa (no concentrada en medios urbanos).

De lo anterior destacamos la modificación que corresponde al mercado de trabajo, cuya importancia radica en que actúa como “correa de transmisión” entre procesos productivos y sociales, lo que lo convierte en elemento básico para entender la “lógica de los territorios”. Así, el mayor desarrollo económico de un espacio tiene unas consecuencias muy directas sobre su nivel y/o calidad de empleo; lo que, a su vez, repercute en la mayor o menor incidencia de los movimientos migratorios y en las características de éstos. El crecimiento de las actividades industriales, junto al incremento de

la población en los espacios rurales, es un fenómeno relativamente reciente, ya que estas áreas tradicionalmente han sido zonas generadoras de mano de obra dispuesta, por lo general, a emigrar; por ello, por la falta de perspectiva histórica y porque si algo caracteriza a la globalización es que induce un efecto dinámico que acelera los cambios de tendencia, no es fácil evaluar el futuro del proceso.

El carácter de la industrialización y sus impactos socioeconómicos.

Según el Anuario Económico de España de 2005, que recoge información de todos los municipios españoles de más de 1.000 habitantes referida al año 2003, a Monreal le corresponde un índice de actividad económica<sup>184</sup> de valor 7. Ese dato se mantiene razonablemente estable, como mínimo desde 1998. Con respecto a la provincia de Teruel, la participación relativa es de un 2,4 % en el valor total del índice, y sobre Aragón de un 0,2 %.

Índices industriales y comerciales de la provincia de Teruel.

	Población	Industrial		Comercial		Comercial		Restauración y bares	Turístico	Actividad		Económica
		2000	2003	2003	mayorista	minorista	2003			1998	2000	
Puebla de Híjar (La)	1.013	6	7	3	5	1	2	1	3	4	4	
Albarracín	1.025	2	2	1	0	1	4	9	2	2	2	
Sarrión	1.049	4	4	2	3	1	3	1	2	2	2	
Escucha	1.099	26	27	1	0	1	1	0	9	8	9	
Calaceite	1.145	2	2	2	2	2	3	2	2	2	2	
Santa Eulalia	1.154	4	3	2	1	2	3	1	2	2	2	
Mora de Rubielos	1.433	5	4	2	2	2	4	9	4	3	3	
Mas de las Matas	1.446	4	3	2	1	2	3	0	3	3	2	
Montalbán	1.498	3	3	2	2	1	3	1	2	2	2	
Híjar	1.907	6	6	2	2	2	3	0	4	4	3	
Valderrobres	2.048	7	6	4	5	4	6	4	6	6	5	
Albalate del Arzobispo	2.180	3	3	3	4	2	4	0	3	3	3	
Monreal del Campo	2.391	14	12	3	3	4	4	2	7	8	7	
Cella	2.816	35	7	4	4	4	4	2	14	13	4	
Utrillas	3.209	22	17	5	1	7	8	2	8	9	8	
Alcorisa	3.495	4	11	6	6	6	7	1	5	5	10	
Calanda	3.598	10	9	5	5	5	8	1	6	6	6	
Calamocha	4.256	9	9	9	10	9	10	5	10	10	9	
Andorra	7.883	144	134	10	7	13	16	6	53	51	48	
Alcañiz	14.704	36	34	42	41	43	37	15	40	38	35	
Teruel	32.580	59	57	74	66	78	77	38	72	71	67	
Provincia Teruel	139.333	498	461	225	213	232	280	174	323	317	295	

FUENTE: La Caixa: Anuario Económico de España, 2005.

Particularizando en el índice de actividad industrial, el valor es 12<sup>185</sup> (5,02 cada 1.000 habitantes censados en el municipio), de lo que se deriva que la producción industrial tiene un peso relativo mayor que el de toda la actividad económica general (2,93 cada 1.000 habitantes), de ahí, la fuerte especialización industrial que al principio de este texto adjudicábamos a Monreal. La participación de lo industrial en Monreal sobre el total de la provincia de Teruel es de un 2,6 %, y sobre Aragón de un 0,3 %.

Por el contrario, el valor de otros índices, como el comercial (tanto mayorista como minorista), el de restauración y bares, o el turístico, indican una participación poco significativa de ese tipo de actividades en su estructura económica; y lo mismo se constata cuando se compara con los valores totales provincial y regional. En otras palabras, la dotación terciaria de Monreal es menos significativa de lo que por su tamaño demográfico cabría esperar; la ratio cada 1.000 habitantes es inferior al valor medio provincial, de la comunidad autónoma y del conjunto del estado; a la vez, que de ello se deriva la existencia de una capacidad de atracción de flujos extralocales de población que pueden acceder a Monreal para satisfacer sus necesidades terciarias, de pequeño valor. Posiblemente en esta afirmación resida una de las debilidades más importantes de su estructura económica, y hacia donde podrían dirigirse los esfuerzos futuros para proseguir en la línea de mejoría constante de su competitividad territorial, sin olvidar que es el territorio, por sus cualidades y calidades, el principal de los recursos para el crecimiento económico.

#### Principales indicadores económicos / 1.000 habitantes.

	Población	Industrial	Comercial	Comercial mayorista	Comercial minorista	Restauración y bares	Turístico 2003	Actividad económica 2003
Albalate del Arzobispo	2180	1,38	1,38	1,83	0,92	1,83	0,00	1,38
Calaceite	1145	1,75	1,75	1,75	1,75	2,62	1,75	1,75
Teruel	32580	1,75	2,27	2,03	2,39	2,36	1,17	2,06
Albarracín	1025	1,95	0,98	0,00	0,98	3,90	8,78	1,95
Montalbán	1498	2,00	1,34	1,34	0,67	2,00	0,67	1,34
Mas de las Matas	1446	2,07	1,38	0,69	1,38	2,07	0,00	1,38
Calamocha	4256	2,11	2,11	2,35	2,11	2,35	1,17	2,11
Alcañiz	14704	2,31	2,86	2,79	2,92	2,52	1,02	2,38
Cella	2816	2,49	1,42	1,42	1,42	1,42	0,71	1,42
Calanda	3598	2,50	1,39	1,39	1,39	2,22	0,28	1,67
Santa Eulalia	1154	2,60	1,73	0,87	1,73	2,60	0,87	1,73
Mora de Rubielos	1433	2,79	1,40	1,40	1,40	2,79	6,28	2,09
Valderrobres	2048	2,93	1,95	2,44	1,95	2,93	1,95	2,44
Hijar	1907	3,15	1,05	1,05	1,05	1,57	0,00	1,57
Alcorisa	3495	3,15	1,72	1,72	1,72	2,00	0,29	2,86

Principales indicadores económicos / 1.000 habitantes.

	Población	Industrial	Comercial	Comercial mayorista	Comercial minorista	Restauración y bares	Turístico 2003	Actividad económica 2003
Sarrión	1049	3,81	1,91	2,86	0,95	2,86	0,95	1,91
Monreal del Campo	2391	5,02	1,25	1,25	1,67	1,67	0,84	2,93
Utrillas	3209	5,30	1,56	0,31	2,18	2,49	0,62	2,49
Puebla de Híjar (La)	1013	6,91	2,96	4,94	0,99	1,97	0,99	3,95
Andorra	7883	17,00	1,27	0,89	1,65	2,03	0,76	6,09
Escucha	1099	24,57	0,91	0,00	0,91	0,91	0,00	8,19
Provincia Teruel	139333	3,31	1,61	1,53	1,67	2,01	1,25	2,12

FUENTE: La Caixa: Anuario Económico de España, 2005.

En términos comparativos, Monreal se posiciona en el noveno puesto en lo relacionado con el tamaño demográfico absoluto de los municipios turolenses, en el octavo por actividad económica general, en el sexto por actividad industrial (sólo detrás de las dos ciudades turolenses, y de Andorra, Escucha y Utrillas), aunque empeora hasta el décimo al considerar el resto<sup>186</sup>. Cada 1.000 habitantes censados, algunas relaciones se alteran: le corresponde el cuarto puesto por actividad económica general, siendo Escucha y Andorra los más dinámicos en este sentido, en ambos casos dado el fuerte peso de la producción de energía; el quinto por producción industrial; pero desciende al undécimo por actividad turística y al décimo octavo por índices comercial, y de restauración y bares.

En el ámbito de la comarca del Jiloca, las diferencias con Calamocha, el otro municipio con más de 1000 habitantes, son importantes:

- los valores de índice de actividades comerciales en Calamocha superan al de la actividad industrial, lo que avanza la idea de una estructura económica más terciarizada.

- cada 1.000 habitantes censados, las ratios son mejores en Monreal en el caso de la actividad económica general y la industrial en particular, y peores en el resto, de lo que se deriva que el dinamismo de Monreal es esencialmente secundario y terciario el de Calamocha<sup>187</sup>; encontramos en ello un ejemplo perfecto de complementariedad, fuente de acciones potenciales a desarrollar desde la estructura comarcal, atendiendo a la diversidad en la personalidad territorial de cada uno de los dos núcleos y las funciones que desarrollan en el sistema comarcal. El resto acababan funcionando como satélites de alguno de los anteriores, satélites por flujo de mano de obra no agraria, satélites, también, por desplazamiento a los centros de mercado comarcales.

- por el contrario, de tomar en consideración el indicador de renta familiar disponible por habitante<sup>188</sup>, ambos municipios tienen valores comprendidos entre 12.100 y 12.700 euros/año (aproximadamente un 10 % por encima del valor medio para el conjunto del país), con un índice de crecimiento desde 1995 comprendido entre el

20 y 25 %, lo que viene a señalar que las diferencias en estructura no afectan tanto al parámetro renta, por quedar compensadas.

Otras dimensiones añadidas del impacto del sector industrial se materializan en variables como: el empleo local y extralocal, el empleo asalariado femenino, los flujos migratorios, el ritmo demográfico, las nuevas necesidades de infraestructuras y equipamientos, etc.

Sobre el impacto demográfico, existen varios planos de interpretación. A Monreal corresponde una tendencia al crecimiento demográfico reciente (cuando menos durante el último decenio), un crecimiento que ha ganado en intensidad conforme nos desplazamos hacia el presente (0,3 % entre 1996 y 2001, y 0,9 entre 2000 y 2004). Desde luego, a esa tendencia no es ajena la cada vez mayor capacidad del municipio para acoger flujos de inmigrantes (extranjeros, y también de población procedente del entorno próximo), como consecuencia de la oferta de empleo industrial y terciario que se ha ido generando, y que supera ya los 1000 empleos (de ellos unos 750 de carácter secundario –industria y construcción–).

Ritmo de crecimiento medio anual de la población, en %.

	91-96	96-01	91-01	99-04	00-04
Albalate del Arzobispo	-0,1	-2,1	-1,1	-1,4	-1,1
Albarracín	-0,1	-0,2	-0,1	-0,5	-0,7
Alcañiz	0,1	1,2	0,6	2,6	2,9
Alcorisa	0,5	0,1	0,3	1,9	1,9
Andorra	-0,9	-1,2	-1	-0,5	-0,4
Calaceite	-0,7	-1,4	-1	-1,3	-1
Calamocha	-1,2	0,1	-0,6	1	1,2
Calanda	0,2	-0,7	-0,2	0,6	0,8
Cella	-0,2	-1,4	-0,8	-0,7	-0,7
Escucha	-0,6	-1,6	-1,1	-0,4	-0,1
Hijar	-1,2	-0,5	-0,9	-0,2	0,1
Mas de las Matas	-0,4	-0,7	-0,5	-0,5	-0,7
Monreal del Campo	0	0,3	0,2	0,6	0,9
Montalbán	-1,4	-1,6	-1,5	-1,2	-1,4
Mora de Rubielos	0,2	0,2	0,2	1,1	1,1
Puebla de Híjar (La)	-1,7	-1,8	-1,7	-1,7	-1,8
Santa Eulalia	-2,1	-2,5	-2,3	-1,1	-1,6
Sarrón	-0,8	-0,2	-0,5	0,8	0,8
Teruel	0,4	1,5	0,9	1,6	1,7
Utrillas	-2,2	-1	-1,6	-0,5	-0,5
Valderrobres	0,3	0,1	0,2	1,7	2,6
Provincia Teruel	-0,8	-0,3	-0,6	0,4	0,5

FUENTE: La Caixa: Anuario Económico de España, 2005.

El 44,55 % de la población activa de Monreal lo es en el sector industrial, pero el volumen absoluto de 430 activos secundarios con residencia en la localidad (Censo de Población de 2001), es a todas luces insuficiente para cubrir la demanda total de empleo que genera el sector, y si a los activos secundarios sumamos los terciarios (otros 250 de oferta y alrededor de 400 de disponibilidad, teniendo en cuenta la estructura de la población activa), el déficit de mano de obra propia disponible es evidente (y ello aun contando con que también hay un flujo de población con residencia en Monreal que se desplaza a otras localidades de la comarca para desempeñar un puesto de trabajo). Las conclusiones que podemos extraer son interesantes:

- el atractivo para atraer nueva población residente es manifiesto (saldo migratorio de +66 habitantes entre 1991 y 2002);
- también la capacidad para retener a la población propia; al final, durante ese mismo periodo el saldo final es también positivo (53 personas);
- de la misma manera que justificado el flujo positivo de trabajadores procedentes de otras localidades que diariamente se desplazan a Monreal (alrededor de 250 personas; si bien, el saldo real neto de flujos diarios de población no agraria, en todo caso, es menor, ya que a los anteriores habría que restar otros 150 que, estando censados en Monreal, se desplazan a otras localidades (mayoritariamente para trabajos de carácter terciario).

#### Síntesis de indicadores.

Municipio	Edad	%	%	Saldo	Saldo	%	%	%	%	%	Empresas,	Licencias	%	Perfil
	Media	<20	>65	Migrat	Demogr	Activ	Activ	Activ	Muj	Asal/	2002	Fiscales	Viviend	Evolución
	años	años		91-02	91-02	2°	1°	3°	Ocupad	Ocupad		Actividad	Secund/	Demográf
												Económica	Totales	2002
Teruel	40,87	21,69	19,41	64	61	23,64	1,97	74,39	42,11	88,32	1.651	3774	16,46	Crecimiento regular
Alcañiz	41,33	20,70	20,22	121	99	32,06	7,21	60,72	37,94	78,23	714	1907	12,33	Crecimiento regular
Andorra	39,40	22,81	17,12	-130	-102	41,46	4,36	54,18	32,17	76,81	210	649	10,03	Declive reciente
Calamocha	44,12	17,92	24,75	25	-18	29,09	11,64	59,28	33,74	68,60	195	615	35,71	Declive incierto
Calanda	42,84	19,40	22,97	60	17	41,07	14,85	44,08	30,86	68,46	156	366	18,37	Crecimiento incierto
Alcorisa	41,45	21,68	21,80	66	60	41,15	6,34	52,52	32,64	69,99	135	411	16,17	Crecimiento regular
Utrillas	40,05	22,25	18,06	-151	-152	61,08	2,04	36,89	31,79	86,35	86	350	11,73	Declive regular
Cella	45,89	16,39	27,01	-39	-100	47,20	12,64	40,16	32,24	73,70	88	289	28,23	Declive confirmado

HISTORIA de Monreal del Campo

Municipio	Edad	%	%	Saldo	Saldo	%	%	%	%	%	Empresas,	Licencias	%	Perfil
	Media	<20	>65	Migrat	Demogr	Activ	Activ	Activ	Muj	Asal/	2002	Fiscales	Viviend	Evolución
	años	años	91-02	91-02	2°	1°	3°	Ocupad	Ocupad			Actividad	Secund/	Demográf
												Económica	Totales	2002
Monreal del Campo	42,31	20,49	23,94	66	53	47,52	7,92	44,55	33,99	79,96	79	324	21,08	Crecimiento reciente
Albalate del Arzobispo	46,46	16,89	29,29	-20	-124	49,24	10,61	40,15	33,18	53,16	62	202	30,00	Declive regular
Valderrobres	43,58	19,69	24,22	136	98	35,59	22,58	41,84	31,89	62,90	111	373	25,34	Crecimiento confirmado
Hijar	47,48	16,29	31,90	-6	-113	36,26	12,33	51,41	35,81	68,58	63	191	31,20	Declive regular
Montalbán	42,56	20,48	22,37	-161	-183	47,87	6,29	45,84	31,44	79,03	57	138	32,50	Declive regular
Mas de las Matas	47,17	15,99	30,10	84	-15	36,63	15,64	47,74	32,72	58,56	68	206	38,13	Declive regular
Mora de Rubielos	43,73	20,09	25,39	68	40	45,03	8,44	46,53	35,83	74,90	81	236	48,47	Crecimiento reciente
Calaceite	48,82	14,48	32,00	18	-82	29,34	33,99	36,67	25,92	28,52	42	156	32,57	Declive regular
Santa Eulalia	52,31	12,37	39,49	-95	-218	37,22	11,93	50,85	34,66	50,00	42	148	29,70	Declive regular
Escucha	38,18	22,48	15,50	-113	-69	62,67	3,90	33,43	27,02	62,30	23	81	5,37	Declive regular
Albarracín	46,26	16,38	29,05	69	-36	24,94	4,99	70,07	40,14	70,42	53	160	48,48	Incertidumbre
Puebla de Hijar (La)	48,32	13,48	33,27	-25	-138	54,91	11,41	33,69	32,63	89,95	52	179	37,83	Declive regular
Sarrión	45,50	17,40	26,35	55	-66	43,24	13,79	42,97	29,44	65,04	42	131	49,46	Declive incierto

En sintonía con lo explicitado, la edad media del grupo humano monrealense (42,31 años en 2001), pese a que es elevada e indicadora de una estructura demográfica envejecida, lo es menos que la media de la provincia (>45 años), y también es de las menores de entre los municipios turolenses de más de 1.000 habitantes. En consonancia con lo anterior, el porcentaje que supone la población de menos de 20 años (20,49) también es mayor que la media turolense (17,83), lo que indica un deterioro demográfico relativo menor que en otras partes.

Desde el punto de vista de la actividad, la tasa (población activa/población total) presenta un valor próximo al 50 %, de los más altos de la provincia, a la vez que la relación entre asalariados y ocupados totales es muy alta, como también lo es la participación del trabajo femenino sobre la población ocupada. Éste es un tema fundamental en áreas rurales con baja densidad de población, por constituir un

factor de anclaje de la población al territorio, lo que acaba siendo garante de la viabilidad del sistema de ocupación del espacio.

Porcentaje de paro según sexo y edad de la población.

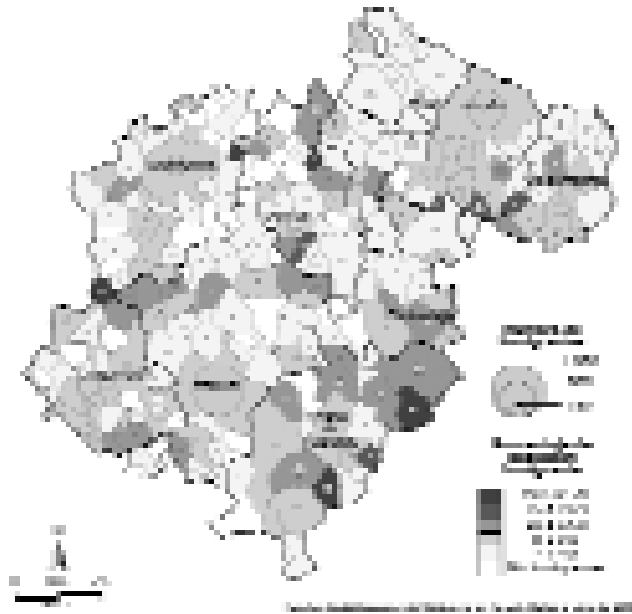
	1999	2004					
	s/población activa	s/población activa	varones	mujeres	16 a 24 años	25 a 49 años	50 y más años
Albalate del Arzobispo	3,3	1,7	1,5	1,9	1,3	3,8	0,5
Albarracín	1,7	1,5	0,9	2	1,2	2,2	1,4
Alcañiz	2,3	2,4	1,8	3	4,6	3,2	1,6
Alcorisa	4,6	1,9	1,7	2	2,3	3,3	0,9
Andorra	5,1	4,1	4,6	3,6	3,7	7	2,5
Calaceite	1,2	1,3	1,7	0,9	3,6	2	0,7
Calamocha	3,3	2,1	1,1	3,2	5,5	3,5	0,7
Calanda	4	2,4	1,7	3,1	3,4	4,5	0,9
Cella	2,6	2,1	1,5	2,7	3,5	3,9	0,8
Escucha	4,3	2,5	2,8	2,3	1,4	5,2	0,6
Hijar	3	2,7	2,4	3	3,8	4,7	1,8
Mas de las Matas	1,8	1,7	1,1	2,3	0	3,6	0,9
Monreal del Campo	2,3	2,4	1,3	3,4	5,4	3,4	1,3
Montalbán	2,3	3,7	3,3	4,2	7	6,5	1,4
Mora de Rubielos	2,1	2,3	0,7	4	1,4	5,1	0,9
Puebla de Híjar (La)	1,4	1,7	0,8	2,5	2,5	3,3	0,8
Santa Eulalia	2,3	1,5	1,2	1,7	3,9	3	0,5
Sarrón	2,8	1,9	1,3	2,6	2,3	3,1	1,4
Teruel	3,8	3	2	4,1	6,4	4,6	1,5
Utrillas	4,5	4,2	3,1	5,4	6,1	5,9	3
Valderrobres	1,8	1,3	1	1,6	1,7	1,9	0,9
Provincia Teruel	2,8	2,3	1,7	2,9	4,4	4	1,1

FUENTE: La Caixa: Anuario Económico de España, 2005.

De tener en cuenta la tasa de desempleo (2,4 % en 2004), la conclusión es que existe una tendencia manifiesta al pleno empleo, más entre los varones (1,3 % de desempleo medio) que entre las mujeres (3,4), si bien, tampoco puede hablarse de desempleo significativo. Sólo en la franja de población entre 16 y 24 años la tasa es más alta (5,4), aunque tampoco es posible deducir graves problemas en este sentido.

Esa situación de pleno empleo requiere una cierta reflexión. Aunque, de una parte, actúa como factor de atracción de inmigrantes extranjeros (de hecho, las mayores concentraciones coinciden con aquellos municipios en los que se identifican los máximos valores de índice económico a escala provincial), con los efectos positivos que de ello se derivan (en especial rejuvenecimiento del grupo humano); de otra, podría acabar erigiéndose en factor de pérdida de atractivo para nuevas ins-





Población inmigrante, 2005. Fuente: Revital (2005).

talaciones de empresas industriales de capital exógeno, sencillamente por las hipotéticas dificultades que pueden derivarse de la complicación por encontrar plantilla de trabajadores.

En un contexto como el de Monreal, donde una parte de su competitividad deriva de la disponibilidad de mano de obra con costes salariales contenidos, y que se beneficia de la llegada de empresas orientadas a actividades industriales tradicionales (alimentación, transformados metálicos, etc.), con alta demanda relativa del factor trabajo humano, de tamaño medio y mercado de ámbito regional o interregional (lo que limita la opción de deslocalización hacia otros países, que sí practican las grandes empresas), la opción de buscar emplazamientos rurales como éste es idónea, eso si se mantienen estables los parámetros que inducen atractivo frente a otros espacios. Y es que, entre los núcleos rurales más dinámicos existe una competencia feroz por atraer las inversiones. Una de las señas más importantes de esa competencia se materializa en la amplia oferta de suelo industrial existente, a bajo precio, convenientemente urbanizado y dotado de todas las infraestructuras necesarias.

El de Monreal se ubica en un importante eje provincial de localización de infraestructuras industriales, que se prolonga desde Mora de Rubielos hasta Calamocha, articulado por la antigua N-234 y más recientemente por la A-23, y que se configura con un territorio de industrialización difusa en expansión. A menor escala, el tramo de ese eje comprendido entre Monreal y Calamocha es un espacio en el que, aunque con una estructura industrial diversificada, el "subsector de alimentación" tiene una fuerte presencia, dando lugar a un minicluster que puede llegar a bene-



que las sinergias potenciales entre las localidades son un factor esencial para “el todo”, el territorio. En definitiva, en un mundo globalizado hay que reivindicar la importancia de lo local, pero desde planteamientos en red. Es lo que algunos autores denominan como valor de lo “glocal”. Las sinergias, finalmente, podrían estar en la base de la transformación de Monreal y el eje en el que se inserta, en un medio innovador (entendiendo por ello la incorporación del conocimiento al trabajo), como recurso de competitividad en lo global.

Ésa es una senda interesante, por la salvaguarda que introduce frente a las crisis cíclicas del sistema capitalista, especialmente virulentas en aquellos territorios caracterizados por el excesivo monocultivo, incluso industrial.

Por último, también hay un impacto del proceso sobre la trama urbana, que se visualiza, en lo básico, en el cierre progresivo de las instalaciones industriales tradicionales (en algunos casos de orientación casi artesanal), y de pequeño tamaño, distribuidas por todo el núcleo urbano, y la creciente concentración de las nuevas inversiones en el polígono industrial, por cierto, un polígono en ampliación. Y ello con una fase intermedia (previa a esa infraestructura) de ubicación espontánea en un extrarradio próximo al núcleo. Por supuesto, desde el punto de vista de los usos de suelo, la percepción de racionalidad es consustancial al proceso descrito.



Distribución de las instalaciones industriales.  
Elaboración propia.

## Conclusiones.

El sistema industrial está conformado, en un porcentaje mayoritario, por instalaciones industriales de pequeño tamaño por volumen de facturación y número de trabajadores, aspecto este esencial por el impacto negativo que tiene en la asunción empresarial de nuevas tecnologías y en la capacidad propia de innovación. La atomización empresarial es una de las notas dominantes en el panorama industrial. La construcción, la alimentación y la reparación de vehículos son los epígrafes mejor representados. Casi en todos los casos, se trata de empresas de carácter endógeno y relacionadas con el carácter industrial-artesanal tradicional que caracteriza a Monreal.

Las de mayor tamaño (más de 100 trabajadores), concentran más del 80 % del empleo industrial, y son fruto de inversión exógena. Han encontrado en esta localidad una ubicación idónea, bien por presencia de algún recurso agrario y/o natural que actúa de input, bien por su disposición en un importante eje de comunicación (lo que induce accesibilidad, y de su mano atractivo y competitividad), o también por el interés político-institucional que ha dado lugar a radicar en ella determinadas inversiones ligadas a la reconversión de la minería de hierro de Ojos Negros.

El dinamismo empresarial orientado a crear una dinámica territorial de innovación es reducido. Con todo, existe la posibilidad de inducir sinergias por proximidad con otros lugares en los que también hay cierta concentración de actividades industriales, lo que podría dar lugar a un efecto red capaz de generar un dinamismo endógeno, dinamismo, incluso, al modo de un vivero de empresariedad.

El sector es destino de importantes flujos diarios de población trabajadora, que se desplaza desde otros municipios de residencia hasta su puesto de trabajo industrial.

La fuerte demanda de empleo industrial está en la base de la última desagrarización experimentada por Monreal, y es el factor esencial para explicar la importancia de la figura de los agricultores a tiempo parcial.

Existe un polígono industrial que actúa como elemento dinamizador para la instalación de empresas, y que se encuentra en este momento en fase de ampliación.

Finalmente, sólo desde el punto de vista del incremento experimentado por el empleo industrial desde principios de la década de los noventa del siglo pasado, es posible entender la importante revitalización funcional (renta disponible) y humana de Monreal, que ha pasado de expulsar población a ser centro de recepción de flujos inmigratorios.